

# Nueva Antropología 46

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

## MIGRACIÓN Y ETNICIDAD

CARMEN BUENO, Migración indígena a la construcción de vivienda en la Ciudad de México \* WAYNE ROBINS, El indigenismo posrevolucionario mexicano y la cuestión de las tierras de los pueblos indígenas \* ALICIA RE CRUZ, Lo sagrado y lo profano de la identidad maya entre los emigrantes en Yucatán \* MICHAEL KEARNEY, Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la mixteca \* ANNA M. FERNANDEZ PONCELA, Cuando las mujeres hablan o "en boca cerrada no entran moscas" (Diferencias de género según el refranero popular) \* SILVIA LOPEZ ESTRADA, Organización productiva y participación política de la mujer campesina en la Comarca Lagunera \* MERCEDES BLANCO, Hacia una antropología de la burocracia.



Caja abierta al tiempo

GV  
editores  
S. A. de C. V.

# Organización productiva y participación política de la mujer campesina en la Comarca Lagunera

Silvia López Estrada \*

---

## INTRODUCCIÓN

La ausencia de las campesinas en la historia de las regiones agrícolas es frecuente. Tal es el caso de la Comarca Lagunera, en torno a la cual existe una amplia bibliografía<sup>1</sup> que ha docu-

mentado los procesos de desarrollo económico y social de la región.

En estas investigaciones los campesinos son los actores principales, y poco o nada se menciona la participación femenina a pesar de que las mujeres siempre han estado presentes en la acción cotidiana de ser no sólo madres y esposas, sino también trabajadoras en el campo mexicano.

De acuerdo con Barbieri y Oliveira [1986], la mayor presencia de las mujeres en ámbitos públicos, en las áreas urbanas y rurales ha sido motivada por la crisis y otros factores estructurales, entre los que se destacan las

---

\* Depto. de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte.

Este documento en versión modificada es parte de la investigación realizada por la autora, intitulada *Economía campesina y circulación de recursos: estrategias múltiples de adaptación en la Comarca Lagunera*. Tijuana, COLEF, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, 1988.

<sup>1</sup> Véase Restrepo y Ekstein:1979, Cándara:1982, Martínez:1980 entre otros.

políticas de empleo. En este sentido, si bien la incorporación de las mujeres campesinas Lagunerías a los espacios públicos no es un hecho reciente, el programa de empleo para mujeres campesinas Unidad Agrícola Industrial para la Mujer Campesina<sup>2</sup> creado por el gobierno federal, ha sido un elemento que hizo visible la presencia femenina en el ámbito público.

El propósito de este trabajo es documentar la participación de la mujer campesina en la unidad de producción UAIM, a través del estudio de caso de dos UAIM que se encuentran en La Comarca Lagunera. Se analiza el impacto que ha tenido para la economía de la unidad doméstica campesina y para la vida política y social de las mujeres que en ellas trabajan.

Los impactos del programa de empleo UAIM se analizan desde la perspectiva de la unidad doméstica. El trabajo remunerado femenino en la UAIM se considera como una más de las múltiples estrategias de reproducción social que llevan a cabo las familias campesinas. Se sostiene asimismo que el proyecto UAIM concebido como proyecto productivo, en la práctica tiene un carácter asistencialista que se deriva de un diseño que promueve el rol de la mujer campesina como responsable del bienestar familiar, y fomenta la integración de las esferas productiva - reproductiva.

Dada la existencia de una integración de la UAIM a la unidad de producción doméstica campesina, consideramos que los espacios de produc-

<sup>2</sup> En adelante mencionaremos a esta organización productiva por las siglas UAIM.

ción-reproducción a nivel de las prácticas sociales no son autónomos. Sin embargo, por motivos de exposición, presentaremos ambos espacios en forma separada.

El análisis se hace a partir de información cualitativa<sup>3</sup> recopilada durante el trabajo de campo, realizado entre septiembre de 1987 y enero de 1988, con mujeres campesinas socias de dos unidades de producción UAIM: *Jimulco* y *La Partida*, localizadas en los ejidos del mismo nombre en la Comarca Lagunera. La primera se dedica a la producción avícola, y la segunda al cultivo de algodón.

## LA UAIM Y LA INTEGRACIÓN DE LA MUJER AL DESARROLLO

Con el propósito de incorporar a la mujer al desarrollo del campo, las reformas a la Ley Agraria en 1971, incluyeron a la mujer campesina como sujeto de crédito. Es entonces que surge la UAIM como proyecto de inversión y creación de empleo femenino en el campo, aun cuando en la práctica la reglamentación del crédito se llevó a cabo hasta 1979.

De acuerdo con la Ley,<sup>4</sup> las mujeres mayores de 16 años, no ejidatarias y vecindadas en los ejidos o en las comunidades, en un número no mayor de 20, son susceptibles de crédito y a

<sup>3</sup> La información corresponde a entrevistas con informantes clave y estudios de caso con mujeres campesinas socias de la UAIM.

<sup>4</sup> Artículos 103 al 105.

través de la UAIM deben recibir una superficie de las mejores tierras, igual a la dotación ejidal para establecer granjas agropecuarias o industrias rurales.

Los objetivos del programa son: promover la participación de las mujeres campesinas en el proceso de desarrollo rural integral, así como también impulsar su incorporación al trabajo productivo de forma organizada, para elevar el nivel de consumo de las familias campesinas.

Aunque la UAIM se define como un proyecto productivo para mujeres, el prejuicio de género está implícito en su diseño. A pesar de que la ley reconoce igualdad de derechos a las mujeres campesinas en relación a los ejidatarios, en la práctica la asignación de recursos crediticios por parte del Estado es desigual entre ambos grupos. Pues se basa en una concepción complementaria de la actividad femenina, producto de la posición y funciones que socialmente han sido asignadas a las mujeres al interior de la familia, y de la relación que guardan con la tierra.

Por ejemplo, las mujeres campesinas tienen acceso a la tierra sólo si son viudas o pertenecen a la UAIM. En el caso de esta última, hay importantes diferencias que se reflejan en el acceso limitado a la tierra, pues mientras que cada campesino es dotado con una parcela, en la UAIM 20 mujeres o más tienen que compartir la misma parcela. Otras diferencias se expresan en el monto de los recursos financieros que se otorgan a la UAIM en comparación a los ejidatarios, así como también en el tipo de actividades pro-

ductivas que las mujeres realizan (molinos de nixtamal, tortillerías y fábricas de ropa, entre otras).

El proyecto UAIM tiene un carácter asistencial que promueve los roles reproductivos y la producción doméstica, de tal forma que las tareas que se llevan a cabo en la UAIM son similares a las que se llevan a cabo dentro del ámbito doméstico, como resultado de la división sexual del trabajo, y en condiciones de trabajo casi siempre ligadas a la dinámica familiar, que resultan en jornadas largas y bajos salarios [Lara Flores 1990].

A pesar de las anteriores condiciones, la UAIM ha sido el programa de empleo que ha incorporado a mayor número de mujeres campesinas en todo el país [De Barbieri 1983]. Aunque este es un fenómeno generalizado en el campo mexicano, la experiencia a nivel regional puede presentar diferencias en lo que se refiere a lo político y social, ya que las mujeres campesinas actúan y reaccionan de manera distinta de acuerdo a las condiciones macroestructurales a nivel regional.

En los siguientes apartados mostramos la experiencia de organización productiva y la participación política y social de dos grupos de campesinas Laguneras socias de la UAIM.

## LA UAIM DEL EJIDO JIMULCO

La unidad de producción Jimulco fue constituida legalmente por la Secretaría de Reforma Agraria en 1975, pero fue hasta 1982 que el Banrural le otor-

gó crédito. La primera actividad productiva que realizó fue el cultivo de sorgo en una parcela que les concedió el ejido. En 1984 las socias consiguieron crédito para el establecimiento de una granja avícola, con 10,000 aves para engorda.

En 1985 se consiguió una ampliación del crédito bancario, lo cual permitió aumentar la capacidad instalada de la granja a 30,000 aves, esta vez de postura. De acuerdo con la política crediticia del Banco Rural ésta era la más alta existencia de aves que una granja de esta naturaleza podía tener.

Cabe aclarar que cualquier proyecto productivo hace necesaria la elaboración de un estudio prospectivo de mercado para la correcta asignación de los recursos. En este caso, solamente se llevó a cabo un estudio socioeconómico del ejido, pero no un estudio de mercado como tal<sup>5</sup>.

El Banco proporcionó parte del crédito en especie (infraestructura, maquinaria y equipo). La adquisición de las aves también fue realizada a través de dicha institución. Los salarios e insumos eran pagados a través de una cuenta de crédito de avío.

Como ejemplo de una lógica de organización diferente a la capitalista, la UAIM Jimulco empleaba en forma temporal a un mayor número de mujeres que el que establecía su capacidad productiva, mediante un programa de rotación de trabajadoras. La granja avícola era insuficiente para dar empleo a las 19 socias al mismo

tiempo, de ahí que era atendida sólo por 4 mujeres en turnos de dos meses. No existía un patrón definido en cuanto a la asignación de los turnos. Trabajaban las socias que deseaban hacerlo o las que tenían mayor necesidad económica, estando de común acuerdo las demás.

Los procesos de trabajo que se guían en la granja eran muy sencillos, por lo que las socias no tuvieron muchas dificultades para aprenderlos. Dichos procesos consistían en repartir el alimento a las aves y cuidar la provisión adecuada de agua y luz. Además, las socias colectaban y empacaban el huevo tres veces al día. Había algunas tareas colectivas en las que participaban todas las socias de la unidad, por ejemplo en el deshierbe de los patios, la vacunación de las aves y la limpieza de las naves.

Además de participar en los procesos productivos y vigilar los procedimientos de trabajo, la presidenta de la UAIM se hacía cargo de los trámites burocráticos referentes al crédito y amortizaciones, la venta del producto al mayoreo, y el pago de salarios a las trabajadoras. En 1988, el salario de las socias de la UAIM Jimulco era de 60 mil pesos mensuales y representaba aproximadamente el 30 % del salario mínimo en la región.

Las socias no tenían conocimiento acerca de procedimientos contables y delegaron esta tarea en una persona que se autodenominaba su asesor jurídico, y quien también hacía las veces de intermediario en la compra del alimento y la venta del huevo. Aunque las normas de funcionamiento de la

<sup>5</sup> Estudio socioeconómico realizado por la Oficina de Supervisión Técnica del Banco Rural del Centro Norte, sucursal "A", Torreón.

UAIM señalan que las socias pueden contratar personal, estos no pueden participar de las utilidades de la empresa. Sin embargo, al asesor jurídico, además de recibir un salario igual al de las socias, recibía participación de utilidades cuando las había.

En lo que se refiere al proceso de comercialización, el huevo se vendía en un centro de acopio ubicado en una comunidad vecina. El asesor de la UAIM puso en contacto a las socias con este centro de acopio; y además, se hacía cargo de la compra de alimento para las aves.

La secretaria y la tesorera de la unidad nunca habían asumido sus cargos porque no sabían en qué consistían sus tareas ni cómo llevarlas a cabo. En cuanto a la jefa de vigilancia, ésta se encargaba de supervisar y registrar la producción, así como de llevar a cabo las ventas al menudeo.

Al momento del trabajo de campo la deuda de la UAIM Jimulco ascendía a \$58'351,181.00, incluidos los rezagos. A pesar de que no se obtenían ganancias y su deuda era una de las mayores en cuanto a este tipo de organización productiva se refiere, esta agroindustria contaba con una posición de crédito aceptable en el Banco Rural, ya que mensualmente abonaba un promedio de 2 millones de pesos para la amortización del crédito, aun cuando a veces tenía que recurrir al crédito refaccionario vigente por falta de liquidez para la compra de insumos y otros costos de producción.

A pesar de sus dificultades la UAIM Jimulco había logrado mantenerse porque contaba con cierto grado de orga-

nización en el proceso productivo y, sobre todo, a que su situación financiera se sostenía a costa de los salarios de las socias mantenidos en bajos niveles por mucho tiempo.

Por otra parte, en el contexto de la deprimida economía de la comunidad, esta granja avícola constituía una de las actividades productivas más importantes del ejido. Era también una de las múltiples fuentes de ingreso para las familias de las socias UAIM, de tal forma que ellas habían obtenido el reconocimiento de los ejidatarios y la comunidad en general<sup>6</sup>.

## LA UAIM DEL EJIDO LA PARTIDA

La UAIM La Partida se constituyó legalmente en enero de 1980, con un total de 53 socias de las cuales, en el momento del trabajo de campo, sólo quedaban 35, previa reorganización efectuada en 1985.

La UAIM inició sus actividades productivas en el año de 1984. Entre todas las socias se reunió un fondo destinado a la producción de espiga para escobas, y como a esa fecha aún no tenían dotación parcelaria, el ejido les prestó una parcela. Al siguiente año

<sup>6</sup> Esta comunidad pertenece al área periférica de la Comarca Lagunera y se encuentra localizada a 50 kilómetros del área metropolitana de la región. La escasez de recursos y su lejanía con respecto a los mercados de trabajo y consumo, hacen difícil la sobrevivencia de la comunidad, pues existen muy pocas posibilidades de empleo. Es en este contexto que el trabajo de las socias de la UAIM ha cobrado importancia para el ejido [López, 1988 :50].

con el aval del ejido obtuvieron crédito bancario para cultivar algodón.

A la fecha del trabajo de campo la UAIM no había recibido la dotación parcelaria, ya que las autoridades del ejido argumentaban que no había tierras vacantes. Sin embargo, prestaban a la UAIM una parcela de 1.80 ha. en la que las socias sembraron algodón y un poco de maíz<sup>7</sup>.

En general, esta unidad de producción se caracterizaba por un cierto grado de desorganización manifiesto a través de las pugnas entre las socias que estaban divididas en dos grupos con diferentes intereses. Debido a esta situación y a la incapacidad de una parcela de 4 hectáreas para dar empleo a tanta gente, solo 6 de las 35 socias trabajaban en la parcela.

Estas mujeres realizaban las tareas de deshierbe, formación de bordos, y limpia de acequias. Para el desvare, barbecho, siembra, escarda, riego y aplicación de fertilizante se contrataban peones, pues las socias no podían realizar estos trabajos debido a su ruda naturaleza. Ellas sólo se encargaban de vigilar dichas tareas.

La única actividad en la que podría participar un mayor número de mujeres era la pizca de la fibra. Sin embargo, esta actividad también se llevaba a cabo sólo por unas cuantas mujeres, por lo que se tenían que contratar peones entre los que se incluían familiares de las socias que sí trabajaban. Esta situación nos muestra las contra-

dicciones de un programa que, creado para mujeres, daba empleo a hombres.

A diferencia de la UAIM Jimulco, esta unidad de producción no contaba con reglamento de trabajo. Quizá debido a la naturaleza variable de los procesos de producción agrícola no había un horario establecido para realizar las labores.

Con respecto a las cuestiones administrativas y contables, las socias delegaron toda la responsabilidad en la presidenta de la unidad. En general ellas mostraban una actitud pasiva y de poco interés por participar en la UAIM, aun cuando no estaban conformes con el desempeño de la presidenta, quien se hacía cargo de todos los trámites administrativos y contables, así como de la comercialización del producto.

No obstante los numerosos problemas que enfrentaba esta unidad de producción, la productividad era alta debido a la intensidad del trabajo femenino. Prueba de lo anterior es que la producción de algodón en el año 1988 fue más alta que la de algunos ejidatarios de su comunidad. Mientras que las socias de la UAIM obtuvieron un poco más de cinco toneladas de algodón, en algunas parcelas ejidales se obtuvieron sólo dos toneladas.

Aunque el adeudo de esta unidad de producción formaba parte del contrato de crédito del ejido, las socias eran responsables de cubrir el costo de sembrar 1.80 hectáreas de algodón, que en 1987 era de \$1'226,384.00.<sup>8</sup> En

<sup>7</sup> La dotación parcelaria en La Laguna es de 4 hectáreas. Sin embargo debido a la insuficiencia de agua en la región, en 1988 los campesinos sólo cultivaban 2.5 hectáreas.

<sup>8</sup> Estimación de costos para 1987 de acuerdo con el Banco de Crédito Rural.

esta unidad las finanzas no eran nada saludables ya que además de sacrificar sus salarios, las socias algunas veces tenían que aportar de los ingresos familiares para los gastos de producción, pues los costos resultaban ser mayores que la cantidad asignada por la institución de crédito.

Las socias nunca contaron con un pago regular por su trabajo como en la UAIM Jimulco. Supuestamente ellas debían recibir un salario por jornada trabajada que era asignado de acuerdo al monto de las utilidades obtenidas. Para recibir su pago tenían que esperar hasta que el Banco vendiera la cosecha y descontara la amortización total del crédito concedido para el ciclo productivo correspondiente.

Finalmente, a pesar del alto nivel de productividad obtenido en aquel ciclo agrícola, las socias no obtuvieron utilidades puesto que el producto de la venta del algodón apenas alcanzó a cubrir los adeudos rezagados.

## EVALUACIÓN ECONÓMICA DE LA UAIM

En general, la falla de proyectos de generación de empleo para mujeres pobres, como es el caso de la UAIM, se atribuye a la pequeña escala de su producción y a su bajo costo [Buvinic:1986, Kandiyoti:1990]. Estas características los hacen deseables de implementar, puesto que no constituyen riesgos para las agencias de gobierno ya que requieren de una mínima inversión para incrementar la producti-

vidad de las mujeres y la generación de ingresos.

En estas condiciones es difícil que unidades de producción como la UAIM tengan cabida en una economía de mercado, ya que la escala de su producción no les permite competir con el sector capitalista agroindustrial a nivel regional. Los grandes productores de pollo y huevo controlan el mercado de insumos y productos, y esta situación obliga a los pequeños productores como la UAIM a comprar insumos a altos precios y vender sus productos a precios más bajos que en los mercados locales.

En conjunto, el tamaño de las unidades de producción y elementos de carácter interno afectaban su capacidad de crecimiento económico. Hemos señalado la falta de un estudio serio de factibilidad, los problemas en el abasto de insumos en Jimulco y la falta de maquinaria en La Partida, además de las dificultades en la comercialización que ambas unidades enfrentaban. Asimismo, aspectos como los conflictos entre las socias que obstaculizaban la promoción de la organización para la producción, y la influencia de los partidos políticos y sus líderes influyeron en la deuda que estas unidades tenían al momento del trabajo de campo, no obstante que el pago del crédito trataba de mantenerse al corriente aun a costa de los in-

<sup>9</sup> Problemas similares fueron encontrados en otras regiones. Entre otros véase: De Barbieri, Teresita, *Las unidades agrícola industriales para la mujer campesina en México: dos estudios de caso.*, OIT, Ginebra, 1983; Mantilla, Lucía. *La UAIM. El caso de Hoctún, Yucatán.* Mérida, Yuc. UAY-EC, tesis de maestría, 1986, y López, 1988.



gresos de las socias<sup>9</sup>.

A pesar de su problemática, estas unidades persistían en gran parte gracias a la fuerza de trabajo barata de las socias y sus familias, aun cuando sólo funcionan bajo un esquema de reproducción simple que si bien permite continuar con el proceso productivo, no reedita ganancias.

Por otra parte, el carácter asistencial del proyecto UAIM implícito en un diseño que promueve *actividades femeninas* inducía a las mujeres a administrar la UAIM bajo la lógica de la organización doméstica campesina. En este contexto, las mujeres campesinas trabajaban en la UAIM como parte de las estrategias de reproducción que contribuyen a la sobrevivencia de sus hogares, tal como veremos en el próximo apartado.

## LA UAIM COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

Al igual que muchas otras familias campesinas en la región, las familias de las socias UAIM diversifican sus actividades económicas para hacer frente a la crisis del campo. Entre las diferentes estrategias de reproducción social que se llevan a cabo están, además de las labores agrícolas y la intensificación del trabajo doméstico, el comer-

<sup>10</sup> El trabajo femenino en la UAIM forma parte de una serie de actividades que adopta la unidad doméstica campesina, y que se constituyen en un proceso de circulación de recursos en el cual lo obtenido de algunas actividades se invierte para llevar a cabo otras. Al respecto ver el esquema de la circulación de recursos en López, 1988:22.

cio, la explotación de recursos naturales, y el trabajo asalariado<sup>10</sup>. Desde esta perspectiva, para la unidad doméstica campesina el trabajo femenino remunerado en la UAIM era una de las variadas estrategias dentro del abanico de opciones que ofrecía el contexto local.

La actividad de las mujeres campesinas en las UAIM Jimulco y La Partida difícilmente se puede separar del trabajo en la unidad de producción doméstica y de los quehaceres del hogar. La vinculación de estos dos espacios —lo público y lo privado— se opone a la concepción dualista que los considera dicotómicos [Almeida:1988], y tiene su fundamento en la organización del trabajo de la familia campesina que en lo cotidiano combina prácticas productivas y reproductivas.

La UAIM constituía una extensión de la unidad de producción doméstica, no sólo por la extensión del trabajo doméstico de las socias a las áreas productivas remuneradas, sino porque en ella participaban también los familiares de las mujeres. Es decir, la organización de la unidad doméstica campesina incluía a la UAIM en la división del trabajo entre sus miembros. Así, era común que el esposo o los hijos de las socias las ayudaran o suplieran en su jornada de trabajo cuando era necesario.

Las mujeres podemos trabajar en la granja y hacer también las labores domésticas[...] yo fui tesorera de la UAIM, llevaba los gastos de la granja; pero como no sabía de números mi esposo y mis hijos me ayudaban.

Los bajos e irregulares ingresos que

percibían las socias formaban parte del ingreso familiar compuesto de salarios múltiples provenientes de las diversas actividades que realizaban los miembros de la unidad doméstica campesina.

En gran parte el carácter asistencial de la UAIM que reforza los roles femeninos y proporciona a las mujeres pequeños montos de dinero legitimaba su existencia. Las unidades de estudio ofrecían a algunas familias la posibilidad de obtener ingresos adicionales, aun cuando esto no significara un mejoramiento sustancial en sus condiciones de vida.

## LA UAIM COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN

Además de ser una actividad generadora de ingresos, el trabajo remunerado en la UAIM constituía para las socias un espacio de socialización al interior de la comunidad, de tal manera que permitía estrechar o deteriorar los vínculos que se daban entre las mujeres. Una socia de la UAIM Jimulco comentó:

En la granja juntas platicamos, nos contamos nuestras penas y lloramos, pero también nos distraemos.

Esta es una concepción compartida por mujeres socias de la UAIM en otras regiones campesinas<sup>11</sup>. La UAIM no era sólo un espacio de trabajo; en su interior se daban rasgos de solidari-

dad que estrechaban la relación entre las socias. La convivencia en el lugar de trabajo daba lugar a la confianza y la amistad.

En la UAIM Jimulco, la solidaridad entre las socias se acentuó debido a los conflictos con La Liga Femenil, situación de la que se hablará más adelante. Los apoyos mutuos entre las mujeres eran manifiestos cuando alguna de las socias tenía dificultades personales. Por ejemplo, cuando murió el marido de una de ellas, sus compañeras la ayudaron a cubrir su jornada de trabajo. Por otra parte, el patio de la granja avícola funcionaba como un club social, donde las trabajadoras hacían reuniones y festejos.

Estos espacios fueron logrados a través del tiempo. En la UAIM Jimulco la acción de estas mujeres se inició cuando las familias estaban en la fase temprana de su ciclo de vida, etapa de crianza de los niños<sup>12</sup>. No sin muchos conflictos de por medio ellas lograron no sólo el consentimiento, sino también el respeto de sus maridos para participar primero en actividades para beneficio de la comunidad en la Liga Femenil<sup>13</sup> y después en

<sup>12</sup> La dinámica del ciclo doméstico es también un factor que influye en la participación femenina en actividades fuera del hogar, especialmente cuando se trata del trabajo remunerado. Por ejemplo, se sabe que en etapas avanzadas del ciclo las mujeres participan más. En el caso de la UAIM Jimulco la mayoría de las unidades domésticas de las socias se encuentran ahora en la etapa avanzada y cuentan con hijas adolescentes en quienes delegar los quehaceres del hogar, lo cual facilita la participación de las mujeres en actividades extradomésticas.

<sup>13</sup> Como veremos en el próximo apartado la Liga Femenil ha sido un antecedente importante para la organización productiva de las mujeres campesinas.

<sup>11</sup> "Aquí me aliviano mucho, me distraigo y encuentro un beneficio para mí" dijo una socia de la UAIM Ocotillo en Comalá, Colima. [Llinas Zapata 1990].

actividades productivas en la UAIM. Sin embargo, lo anterior no significa que su status haya cambiado al interior de la familia, pues si sus esposos aceptaban su participación en la UAIM era por los beneficios económicos que habían recibido de esta unidad de producción.

En Jimulco la vida de la comunidad se daba en torno a las socias de la UAIM. La presencia femenina se destacaba no sólo como organizadoras de la unidad doméstica campesina, sino también como trabajadoras de la UAIM. Sin embargo, el reconocimiento que otros y ellas mismas hacían de su trabajo estaba en conflicto con sus valores normativos, ya que según las propias socias los hombres son más importantes porque:

el trabajo que nosotras hacemos es igual que el de un ejidatario, [ ... ]; pero nosotras no tenemos la misma capacidad que un señor. Los ejidatarios son más importantes, en las juntas siempre se dirigen al comisariado ejidal primero, él es la cabeza principal del ejido.

A diferencia de Jimulco, en la UAIM La Partida coexistían los conflictos y la solidaridad entre las socias. Mientras que la solidaridad seguía los mismos mecanismos de expresión que en Jimulco, la contradicción y el conflicto eran producto de la falta de organización de las socias y la intromisión de los líderes políticos a través de la Liga Femenil, como veremos en el siguiente apartado.

## PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER CAMPESINA EN LA REGIÓN LAGUNERA

El agro Lagunero ha sido históricamente una zona de alta actividad política, en particular por tratarse de una región cuyos recursos productivos (agua y tierra) han sido, a lo largo de su historia, objeto de una pugna constante entre los campesinos y otros actores sociales.

La incorporación de las mujeres a la vida política ha sido de tipo partidista al igual que en el caso de los ejidatarios, y tuvo su antecedente en el conjunto de organizaciones campesinas que surgieron en la región después del Reparto Agrario. Durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines se reconoció formalmente la participación femenina en el campo a través de la Liga Femenil, asociación agrupada en el Comité de Acción Femenil de la CNC.

Hasta antes de la creación de la UAIM, la Liga Femenil era el único espacio de participación política y social para las mujeres campesinas. El objetivo de la Liga es el mejoramiento del nivel de vida de la familia rural, a través de su acción mediadora en la satisfacción de las demandas específicas de salud, educación y bienestar de la población campesina, a cambio de lo cual se espera la lealtad y apoyo electoral de las mujeres campesinas al partido oficial.

La Liga Femenil perteneció hasta 1987 a la Asociación Nacional Femenina Revolucionaria (ANFER), que es-

taba integrada por asociaciones de mujeres de diferentes sectores sociales. Como política nacional, en 1987 el PRI reunió a todas estas organizaciones en su interior al crear la Oficina de Participación de la Mujer a la que pertenecen las Ligas Femeniles representadas en el Comité de Acción Femenil de la CNC.

La integración de las mujeres a la política significa la posibilidad de obtener su voto [Dalton:1990]. Es en función de lo anterior que los partidos políticos, en este caso el partido oficial, ha prestado mayor atención a las mujeres.

En la Región Lagunera la Liga Femenil de la comunidad fue el antecedente en la formación de algunas unidades de producción UAIM, cuyas socias al constituirse jurídicamente eran afiliadas automáticamente a la CNC, si es que aún no lo estaban. Tal fue el caso de las unidades de producción UAIM Jimulco y La Partida.

Por ejemplo, la UAIM Jimulco tuvo su origen en la Liga Femenil que sus socias formaron hace 20 años. Con la representación de esta organización las mujeres participaron en diversas actividades comerciales, cuyos fondos fueron destinados a obras de mejoramiento en sus comunidades. Al respecto del origen de la organización una mujer campesina relata lo siguiente:

El grupo se formó con 45 mujeres que se dedicaron a hacer trabajos en la comunidad; limpiar zanjas, barrer, arreglar cercas, arreglar la escuela. Algunas mujeres no aceptaron trabajar ni sus hombres querían porque decían que qué andaban hacien-

do fuera del hogar, su lugar estaba ahí. Yo seguí trabajando con el grupo porque mi esposo estuvo de acuerdo, ya que las tareas las hacíamos por la tarde después de atender a la familia. Así duramos 10 años hasta que se formó la UAIM. Del grupo inicial quedamos solo 20 mujeres, que en la Liga nos dedicábamos a reunir fondos para las gestiones que tenían que hacer las representantes. Vendíamos tacos, hacíamos bailes, y a veces cooperábamos con dinero para los pasajes de nuestra presidenta.

Muchas de las actividades que estas mujeres realizaban para apoyar directa e indirectamente a sus familias y comunidades eran de tipo político. Sin embargo, la potencialidad de las mujeres como aliadas no fue considerada como tal, sino hasta que se integraron a la UAIM.

## EL CONFLICTO LIGA - UAIM

Aunque la Liga Femenil y la UAIM son organizaciones compuestas sólo por mujeres, ellas han participado en ambas para la obtención de mayores recursos en función de demandas familiares, y no por demandas específicas de su género.

En los ejidos Jimulco y La Partida, la UAIM y La Liga Femenil cuentan con un Comité de Administración diferente, ya que según las socias de la primera se guían por distintos objetivos; mientras la UAIM es una organización de trabajo, la Liga es una organización con fines políticos.

Las diferencias entre ambas organi-

zaciones generaron conflictos entre las mujeres que pertenecían a ellas. En Jimulco, la UAIM y la Liga Femenil tenían una misma dirigente. Esta Liga se componía de dos sectores de mujeres; un grupo de 20 mujeres que eran socias de la UAIM, y otro de no socias compuesto por 15 mujeres.

Las socias de la UAIM habían reelegido en dos ocasiones y de común acuerdo a su líder, no sólo como dirigente de la unidad de producción, sino también de la Liga. Sin embargo, la CNC decidió reorganizar la Liga de esta comunidad y formar un nuevo Comité en el que se excluyó a las socias de la UAIM, provocando conflictos entre las dos organizaciones.

En el ejido La Partida sucedió algo similar, UAIM y Liga Femenil tenían diferentes dirigentes, no obstante las mujeres que pertenecían a las dos organizaciones eran las mismas. En esta comunidad también existían conflictos entre las mujeres debido a las diferencias entre sus líderes, puesto que la Liga pretendía someter a la UAIM a su control.

En conclusión, el conflicto Liga - UAIM era consecuencia del propósito manifiesto de la CNC de integrar a ambas organizaciones, tanto para fines electorales como para control de los recursos financieros que se otorgaban a dichas unidades de producción.<sup>14</sup>

Sin embargo, la pugna entre la Liga y la UAIM contribuyó a definir los intereses y las acciones de las socias de esta última, respondiendo a la defensa

de su organización como espacio productivo y generador de ingresos para ellas y sus familias. A pesar de la lógica de organización familiar que le han imprimido a la UAIM, las mujeres tenían muy claro que se trataba de una organización productiva, pues como comentó doña Cata:

En la UAIM el trabajo de las mujeres es importante porque es una responsabilidad muy grande. Las gallinas de mi casa las crío con la bendición de Dios, las de la granja son una responsabilidad por el crédito que tenemos, es un trabajo difícil, tiene uno que cuidarlas mucho porque si se enferma una se enferman todas.

Es importante mencionar que en la defensa de sus intereses, las socias de la UAIM acudían también a la asesoría de líderes independientes, tal es el caso de la UAIM Jimulco, cuyo líder les proporcionaba apoyo a cambio de su adhesión política.<sup>15</sup>

## LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS SOCIAS DE LAS UAIM

Dentro de la política campesina de la región, La Liga Femenil y la UAIM eran dos mecanismos mediante los cuales se comprometía el voto femenino. En este sentido, las mujeres campesinas constituyen una parte importante de las bases sociales del PRI en La Laguna.

Las Ligas Femeniles de las comuni-

<sup>14</sup> Entrevista con el líder de la CNC Alfredo Maldonado Piña en septiembre de 1987.

<sup>15</sup> En forma similar Dalton [1990 :55] atribuye parte del éxito de algunos grupos de mujeres en Oaxaca a que están asesorados por partidos políticos.

dades de estudio están afiliadas al Comité Regional de la CNC del municipio de Torreón, que es el de mayor peso en la región [Martínez 1980: 58]. En 1987, este comité cuya influencia siempre ha sido decisiva en la configuración del ayuntamiento local, obtuvo una regiduría en el mismo para representación de las mujeres, cargo que ocupaba la presidenta de una UAIM.<sup>16</sup>

Esto es reflejo de la importancia que se está dando a la mujer campesina en términos de cooptación política por parte de la central campesina y el PRI. La manipulación de que eran objeto las socias de la UAIM por parte de estas organizaciones, se manifestaba a través de su obligada asistencia a mítines y reuniones partidistas. Las mujeres participaban porque esperaban obtener algunos beneficios para sus familias y comunidades, aun cuando para ello habían tenido que enfrentar la oposición de sus maridos, pues como señaló doña Cata (UAIM Jimulco):

asistimos a las campañas de los candidatos del PRI, pensábamos que nuestro apoyo era sólo mientras ocupaban el puesto y nos podían ayudar a resolver nuestros problemas, por eso asistíamos. Yo antes no iba porque mi esposo no quería, decía que había mucho desorden y además no teníamos para los pasajes. Después empecé a ir a las campañas y mi esposo aceptó, pienso que fue porque ahora tenemos la camioneta de

la granja y así no tenemos que pagar pasaje.

En el invierno de 1987 se efectuaron elecciones municipales en el estado de Coahuila, y los ejidatarios de la Región Lagunera mostraban poca credibilidad hacia la política gubernamental. Quizá por esta razón en las campañas del partido oficial había una clara intención de atraer el voto de las mujeres campesinas elogiando su participación en la actividad productiva. Al respecto una socia de la UAIM comentó:

Yo he asistido pocas veces (a los mítines), pero es importante porque se habla de la participación de las mujeres en la UAIM, de que las mujeres del Cañón de Jimulco habíamos respondido mejor que los campesinos en los trabajos, nos *alzaron* mucho, porque nosotras hemos dado más abonos al banco que el ejido.

Las socias de la UAIM habían participado también en los procesos electorales; en el escrutinio del voto y por supuesto con su voto mismo, formando parte activa de la cultura política tradicional de los campesinos de la región. Lo anterior se refleja en el pensamiento de una de las socias:

hemos ido a las campañas, en las elecciones yo he sido presidenta de casilla, además votamos por el PRI porque ya es una tradición, aquí no conocemos otro partido.

De esta manera se expresa el potencial de las mujeres campesinas no sólo como trabajadoras, sino también como ciudadanas y votantes, y las posibilidades que tienen los partidos políticos de convertirlas en sus aliadas [confr. Dalton 1990: 62]. Sin embargo, la ex-

<sup>16</sup> Dalton [1990: 55] relata un hecho similar en Oaxaca "Una de las mujeres que forman el comité de vigilancia de esta UAIM ocupó el puesto de regidora dentro del ayuntamiento de Guelatao, cosa poco común en los pueblos de la Sierra". Su afiliación política también era con el PRI.

perencia de estas organizaciones políticas ha sido básicamente con hombres, de tal forma que las demandas femeninas no son consideradas directamente. Los partidos políticos toman ventaja del papel que desempeñan las mujeres como responsables del bienestar familiar, y sus demandas específicas no son tomadas en consideración.

Aunque los recursos de las organizaciones políticas eran mínimamente distribuidos entre los distintos grupos de mujeres campesinas, socavando algunas veces la autonomía de estos grupos, para algunas mujeres la UAIM era también un espacio para la reflexión, pues ellas estaban conscientes de lo que implicaba su voto. Al respecto doña Cata mencionó:

Los candidatos lo único que quieren de nosotras es apoyo, quieren a la gente unida. Los campesinos ya no van aunque los manden llamar, en cambio le dicen a nuestra presidenta que junte a su gente y entonces nos vamos a las campañas.

De esta manera, a pesar de que las campesinas Laguneras han sido incorporadas a la tradición política de la región, ellas saben que con su apoyo electoral pueden obtener algunos recursos para aminorar el deterioro de las condiciones de vida de sus familias.

## LAS SOCIAS DE LA UAIM Y LA BUROCRACIA

La relación de las socias de la UAIM con el Estado se estableció a través de las instituciones que participaban en

la organización, control y asignación de los recursos estatales, red burocrática administrativa a través de la cual se incorporó a las mujeres campesinas a la producción agrícola y a la reproducción política.

Este sistema burocrático tradicionalmente había implementado proyectos para hombres; pero no para mujeres. Además del carácter asistencialista que distinguía a estas instituciones, en ellas se consideraba a los ejidatarios como los que necesitaban el crédito. Las mujeres eran vistas como productores secundarios.

Al igual que los ejidatarios, las líderes campesinas han tenido que tratar con la burocracia, aunque para ello se han visto forzadas a aprender prácticas masculinas [conf. Dalton 1990.]. A pesar de las mediaciones que en un contexto altamente politizado no es posible evadir, como lo es la presencia de líderes políticos formales pertenecientes a organizaciones corporadas, algunas mujeres por sí mismas establecieron relaciones con agentes y funcionarios gubernamentales, y aprendieron a negociar frente a los escritores públicos ganando cierto respeto y aprobación en estos espacios.

Lo que sabemos aquí lo hemos averiguado con ciertas personas del banco que la atienden a uno bien, que nos han orientado sobre cómo trabajar. Con el banco estamos contentas, aunque no ganemos mucho sí nos toman en cuenta.

A simple vista la relación de las mujeres campesinas con la burocracia no presenta muchas diferencias en comparación a los ejidatarios. No obstan-

te, es importante porque han trascendido a la esfera de lo público, espacio que les estaba vedado. Por otra parte, a pesar de su desventaja política ellas aprendieron las formas de obtener los mínimos recursos que les han sido asignados, y confrontaron la discriminación sexual. Sin embargo, las formas específicas en que las mujeres campesinas enfrentan el aparato burocrático son un aspecto que requiere de mayor investigación.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con este estudio la UAIM es un proyecto productivo para mujeres campesinas que en la práctica expresa un carácter asistencialista, producto de la discriminación femenina que esta implícita en su diseño. Por un lado, refuerza las responsabilidades domésticas de las mujeres y la integración de actividades productivas y reproductivas, y por otro, define la pequeña escala de su producción y el monto de la inversión. Estas características, aunadas a la problemática interna de las unidades UAIM, determinan su debilidad económica.

A pesar de su baja rentabilidad como empresa capitalista, desde la perspectiva de la unidad doméstica campesina, la permanencia de la UAIM en el campo mexicano se debe a que es funcional a la economía de esta unidad de producción en términos de ser una de las diversas estrategias de reproducción social que pone en práctica la familia campesina.

Sin embargo, la permanencia de la UAIM en estas condiciones de ninguna manera supone que este proyecto para mujeres sea la solución a la crisis económica que afecta a las familias campesinas de la Región Lagunera, y en particular a la situación social de las propias mujeres.

Por otra parte, la UAIM ofrece algunas posibilidades para la promoción del cambio social. A través de la UAIM las mujeres campesinas han puesto en práctica su potencial de trabajo y participación, adquiriendo nueva experiencia de organización o aumentado la que ya tenían. Asimismo, como lo demuestran los casos de estudio, la UAIM ofrece la posibilidad de una relación social más activa y visible al interior de la comunidad.

Además de ser una fuente de empleo, la UAIM ha sido el medio para la incorporación de las mujeres campesinas como parte del soporte político para el partido oficial. Aunque las mujeres obtienen algunos beneficios de los líderes y los partidos políticos, dichos beneficios son muy pequeños y se utilizan como medio de manipulación.

Al igual que en otras regiones agrícolas como Oaxaca, en la Región Lagunera la participación política de las socias UAIM ha seguido una línea tradicional auspiciada por el partido oficial y las corporaciones campesinas, en donde es claro un doble propósito por parte del Estado. Por un lado, la cooptación política como fuente de apoyo al partido oficial y, por otro, la penetración ideológica en la familia a través de las mujeres.

En lo que se refiere a la situación



social de las mujeres, ellas participan en la UAIM en función de sus deberes como esposas y madres, y satisfacer así las demandas familiares. Pero la definición de estas necesidades parte de su propia visión del mundo, es por eso que no están muy conscientes de su situación como mujeres y de las limitantes que les impone la familia. Sin embargo, como ha sucedido en otras experiencias UAIM, las socias han ganado autoestima y autonomía personal. Por eso defienden la UAIM no sólo como espacio de trabajo, sino también como espacio social.

Por último, las socias de las UAIM del estudio manifiestan algunas contradicciones que pueden ser el inicio de una conciencia del significado de sus acciones y de las implicaciones que esto tiene para sí mismas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Salles, Almeida Vania. "Mujer y grupo doméstico campesino: Notas de trabajo" en *Las mujeres en el campo*, Josefina Aranda Bezaury (compiladora). Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.
- Aranda, Josefina. "La política crediticia para las mujeres en el campo. El caso de Oaxaca" en *Mujeres y políticas públicas*. Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert, 1990.
- Barbieri, Teresita de, et. al. *Las unidades agrícola industriales para la mujer campesina en México: dos estudios de caso*. OIT, Ginebra, 1983.
- Barbieri, Teresita de y Orlandina de Oliveira. "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina" en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, 1986.
- Buvinic, Mayra, 1986. "Projects for women in the Third World: Explaining their Misbehavior" en *World Development*, Vol.14, No. 5, pp. 653-664.
- Carbajal Ríos, Carola. 1988. "Una experiencia de participación de las mujeres campesinas en el movimiento popular" en *Mujeres en el campo*, Josefina Aranda Bezaury (compiladora). Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Dalton, Margarita. "La organización política, las mujeres y el Estado: El caso de Oaxaca" en *Revista de Estudios Sociológicos*, III:22, El Colegio de México, 1990.
- Díaz López, Fausto y David A. López V. 1988. "La participación de la mujer en las elecciones municipales" en *Mujeres en el campo*, Josefina Aranda Bezaury (compiladora). Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Gandara, Leticia. *Estrategias campesinas ante la expansión del Estado mexicano en la Comarca Lagunera*. CIS-INAH, mimeo, 1982.
- Kandiyoti, Deniz, 1990. "Women and Rural Development Policies: The Changing Agenda" en *Development and Change* (Sage, London, Newbury Park and New Delhi), vol. 21, 5-22.
- Lara, Sara. "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento". Ponencia presentada en el Coloquio Análisis y categorización de las clases y los sujetos sociales en el agro, organizado por la revista *Nueva An-*

- tropología*, 1990.
- Llinas, Isabel. "Con capacitación las mujeres hicimos realidad el viejo sueño de superarnos" Publicado en el diario *Uno más uno*, 15 de octubre, p. 9, 1990.
- Lopez Estrada, Silvia. *Economía campesina y circulación de recursos: estrategias múltiples de adaptación en la Comarca Lagunera*. Tesis de maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte, 1988.
- Magallon Cervantes, Ma. del Carmen. "Participación de la mujer en las organizaciones campesinas: Algunas limitaciones" en *Las mujeres en el campo*, Josefina Aranda Bezaury (compiladora), Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.
- Mantilla, Lucía. *La UAIM. El caso de Hoctún, Yucatán*. Tesis de maestría de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1986.
- Martinez, Tomás. *El costo social de un éxito político*. Colegio de Posgraduados de Chapingo, 1980.
- Rapold, Dora. "Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes" en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, 1986.
- Restrepo, Iván y Salomón Eckstein. *La agricultura colectiva en México: la experiencia de La Laguna*. Siglo XXI, 1979.
- Sen, Gita and Caren Grown, 1987. *Development, Crisis and Alternative Vision. Third World Women's Perspectives*. Monthly Review Press: Nueva York.
- Zapata Martelo, Emma. 1988. "Una experiencia de trabajo con mujeres campesinas" en *Mujeres en el campo*, Josefina Aranda Bezaury (compiladora) Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.